



NÚMERO 830

18 DE OCTUBRE DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de otoño

Ayuntamiento de Madrid





4 a 7.—Trajes de sastre de novedad

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El sentido de la vida. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de otoño. — 4 a 7. Trajes de sastre de novedad. — 8 a 11. Sombreros de vestir. — 12 y 13. Trajes de novia y de cortejo de boda. — 14 y 15. Trajes de baile. — 16 y 17. Falda-capa y sus patrones.

## EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de vestir, de terciopelo negro muy suave: la parte superior del cuerpo es de encaje, cubierto de muselina. Cuello de encaje color de ocre y aplicaciones de trencilla. Piel de zorro blanco.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

## 1 a 3. TRAJES DE OTOÑO.

Después de los trajes de hechura de sastre clásicos, o de fantasía, compuestos de una falda y de una chaqueta más o menos larga, la Moda crea lindos vestidos, llamados también de sastre, que, acompañados de una bonita estola o de una piel de zorro, resultan sobrios y asimismo coquetones para las tardes otoñales, aun caldeadas por el sol.

El conjunto es todavía más gracioso, más airoso que en el puro estilo de sastre, y tienen la ventaja de parecer mejor vestida toda persona cuando lo lleva por casa. Estos tres encantadores modelos de última creación gozarán seguramente de mucha boga.

I. *Traje de tarde*, de terciopelo a cuadros. Falda con pliegues tabla, y cuerpo, formando chaleco, de gabardina de seda. Cuello recto de terciopelo negro. Chaleco de seda blanca o de linón.

II. *Traje de jerga muy fina*. Falda con canesú, adornada de galón moer. Cuello de terciopelo negro; interior de organdí blanco, adornado con botoncitos azules. Cuello montante y mangas largas, adornados con vuelos de muselina blanca. Lazo de terciopelo en el escote.

III. *Traje de gabardina color de Burdeos*. Falda formando dos tablas en el delantero; el resto de la falda está fruncido. Cuerpo adecuado a la falda, con las dos tablas. Mangas subiendo por los hombros, con altos puños abrochados por botones. Canesú y cuello de encaje muy fino. Ancho cinturón, botones y cintas de terciopelo.

4 a 7. TRAJES DE SASTRE DE NOVEDAD.

I. *Traje de gabardina oscura*. Falda ancha y chaqueta larga, ajustada por un cinturón que se abrocha hacia adelante. Cuello Robespierre.

II. *Traje de jerga muy fina*. Falda ancha, así como la chaqueta, que tiene bastante vuelo hacia el borde. Gran cuello de novedad. Adorno de botones de asta.

III. *Traje de paño de fantasía*. Falda bastante ancha y chaqueta abrochada en el delantero. Cuello recto.

IV. *Traje de gabardina*. Falda campana y chaqueta de fantasía con faldón plegado. Cuello recto.

8 a 11. SOMBREROS DE VESTIR.

Los sombreros de entretiempo, como asimismo los de invierno, se han presentado con bastante variedad y algunos modelos con gran novedad: se verán muchos frunces, rizados, abullonados; formas enteramente fruncidas, otras con el ala sencillamente guarnecida de un apretado abullonado; las copas vienen más altas, los bordes son con frecuencia estrechos; veremos, sin embargo, canotiers muy prácticos: hoy os presento, queridas lectoras, cuatro modelos de mucha novedad, elegantes y serios.

I. *Canotier de terciopelo*, guarnecido sencillamente de dos penachos de plumas de ave del paraíso prendidas hacia adelante.

II. *Toca de mucha novedad*, con la copa de terciopelo, que la rodea una cinta ancha de tafetán, sujeto por dos jarretieras de terciopelo negro con pequeños lazos en la parte delantera. Una pluma de ave del paraíso, dividida en dos penachos, va prendida detrás.

III. *Toca de terciopelo negro*, con la pequeña ala ligeramente vuelta, rodeada de una cinta fruncida y de una corona de pequeños penachos de plumas.

IV. *Sombrerito de terciopelo negro*, con el borde del ala abullonado y adornado con un lazo de tafetán tornasolado, rizado o plegado, prendido en la parte delantera.

12 y 13. TRAJES DE NOVIA Y DE CORTEJO DE BODA.

I. *Traje de madre de la novia*, de paño color de violeta; la caída delantera va completamente plegada. Este elegantísimo traje está ricamente adornado con pieles de oposum en tiras, que rodean el borde de la falda y las mangas y forman el cuello. Interior y mangas de tul blanco.

II. *Traje de novia*, de velo de seda, guarnecido de valiosos encajes y de pieles de chinchilla. Cuerpo también de encaje, abierto sobre un chaleco de raso blanco. Velo drapeado hacia atrás.

14 y 15. TRAJES DE BAILE.

I. *Traje de raso de color verde mar*; delantero de muselina plegada y volantes de encaje por el borde. Cuerpo escotado en punta y mangas muy cortas, guarnecidas de volantes de encaje. Una hebilla de strass sujeta la chorrera de encaje en el delantero.

II. *Traje con el fondo de crespón de China color de rosa*

pálido, cubierto con una linda túnica de encaje negro, recogida por una cinta de raso negro. Mangas largas y cuello de terciopelo negro.

## CRÓNICA DE LA MODA

Cuando el kronprinz Federico, padre del káiser actual, se hallaba en San Remo enfermo, su hijo el príncipe Guillermo, que fué allí a visitarlo, vió delante de la quinta un furgón del cual se descargaban cajas y paquetes. Pidió explicaciones a sus hermanas, quienes le respondieron:

—Son nuestros vestidos de moda que vienen de Londres.

A lo cual Guillermo enojado replicó:

—Y ¿por qué no de Berlín?... ¿Por qué tal interés por la ropa inglesa?

Las princesas se defendieron, y una de ellas, Margarita, que conocía el flaco de su hermano, añadió:

—Además, ¿no somos casi ingleses?

—¡Qué ingleses!, replicó el futuro káiser; ¡vosotras no sois princesas inglesas, sino ocas alemanas!

Y dirigiéndose airado al barón Munds, dijo:

—Yo no sé lo que daría al cirujano que supiese sacarnos de las venas esas cuatro onzas de sangre inglesa que nos perjudican.

También la emperatriz de Alemania extremó su germanismo tocante a modas. No quiso nunca servir de modistas extranjeras, y mucho menos de modistas parisienses. Sin embargo hace algunos años, y sin saberlo la emperatriz, llevó un vestido confeccionado en París; la partida le fué jugada por el propio káiser. Sucedió así:

Durante las regatas de Kiel, el emperador cumplimentó vivamente a la princesa Radolín, esposa del embajador de Alemania en París, por el magnífico traje parisiense que lucía, y manifestó deseos de que la emperatriz, sin ella saberlo, tuviese también uno semejante.

La princesa Radolín contestó:

—Nada más fácil, señor; basta que Vuestra Majestad se digne proporcionarme un vestido de la emperatriz, que le siente bien, y yo me encargo de lo demás.





8 a 11 —Sombreros de vestir

El emperador hízolo así, y al poco tiempo 'legó de París al palacio imperial el esperado traje. El emperador lo ofreció a la soberana, diciéndole que había sido hecho en Berlín, y le rogó se lo pusiera para asistir a la Ópera al día siguiente.

El vestido era magnífico, y la aparición de la emperatriz produjo grandísima sensación en el público femenino.

Las damas de la corte expresaron sinceramente su admiración a la soberana, quien radiante de gozo dijo:

—Y bien, ya lo veis, todavía hay gentes que sostienen la imposibilidad de vestirse bien fuera de París!

### CONSEJOS ÚTILES

Sócrates, el gran filósofo griego, maestro de Platón, empezó en una edad algo avanzada a aprender a tocar instrumentos musicales.

El célebre Catón el Censor, a la edad de ochenta años empezó a estudiar lengua griega.

Plutarco, el famoso autor de las *Vidas de los Hombres Ilustres*, comenzó el estudio del latín a la edad de más de setenta años.

Boccaccio tenía treinta años de edad cuando comenzó sus estudios de amena literatura; sin embargo, llegó a ser uno de los grandes maestros del idioma toscano, siendo Dante y Petrarca los otros dos.

El inglés sir Henry Spelman descuidó en su juventud el estudio de las ciencias, y solamente se dedicó a ellas después de haber cumplido los cincuenta años de edad. Llegó a ser, sin embargo, un eruditísimo anticuario, un notable juriconsulto.

El célebre escritor inglés, doctor Johnson, a una edad muy avanzada, y pocos años antes de su muerte, se dedicó al estudio de la lengua holandesa para ver si sus facultades mentales se habían disminuído.

Ogilby, el traductor inglés de Homero y de Virgilio, no conocía una palabra de latín ni de griego; mas con tal perseverancia estudió ambos idiomas, que se creó un nombre entre los traductores notables de las lenguas clásicas.

El célebre Benjamín Franklin, el inventor del pararrayo, no comenzó sus investigaciones científicas sino después de haber cumplido cincuenta años de edad.

La lista podría alargarse indefinidamente; pero baste con los ejemplos anteriores para demostrar que nunca es demasiado tarde para aprender.

### EL SENTIDO DE LA VIDA

¡El objeto de la vida! Ese objeto no existe ni puede existir, ni ciencia alguna puede descubrirlo. ¿La ley de la dirección, el camino de la vida? Sí. La religión o la sabiduría, si queréis mejor, responde a eso.

La ley de la vida orgánica es la lucha; la ley de la vida racional consciente es la unión, el amor; sobre la vida orgánica, de lucha, está la vida racional, ligada con la primera. El fin es evidente: destruir la lucha y llevar la unión donde reinaba la discordia, primero entre los hombres, luego entre los hombres y los animales y, por último, entre los animales y las plantas. Que las lanzas se fundan en hoces y que la oveja duerma al lado del león; en un fin semejante es en el que sueño.

He comprendido con una fuerza nueva y singular que mi vida y la vida de todos tiene por objeto servir, pero no tiene objeto en sí misma.

Ninguna vida tiene sentido, salvo la que tiene por objeto servir a Dios, al cumplimiento de la obra de Dios, inaccesible para nosotros.

Para mí, el sentido de la vida consiste exclusiva-





12.—TRAJE DE CORTEJO DE BODA

13.—TRAJE DE NOVIA

Ayuntamiento de Madrid





Gaston DROUET, Editeur Paris

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona,*

Reproduction Prohibida

XXIX - 830

**CRISTOL-TOCADOR**  
antiseptico para el tocado intimo  
de las **SEÑORAS**  
Cura las afecciones uterinas  
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Santaluberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas las bronquitis crónicas.*  
Ayuntamiento de Madrid



La "**CRÈME SIMON**", Es un  
producto maravilloso para el  
cuidado del rostro y su belleza.  
— Polvo de arroz y jaboncillo  
à la "Crème Simon".

PL 192





*Handwritten text, possibly "Ayuntamiento de Madrid" or similar, in cursive script.*

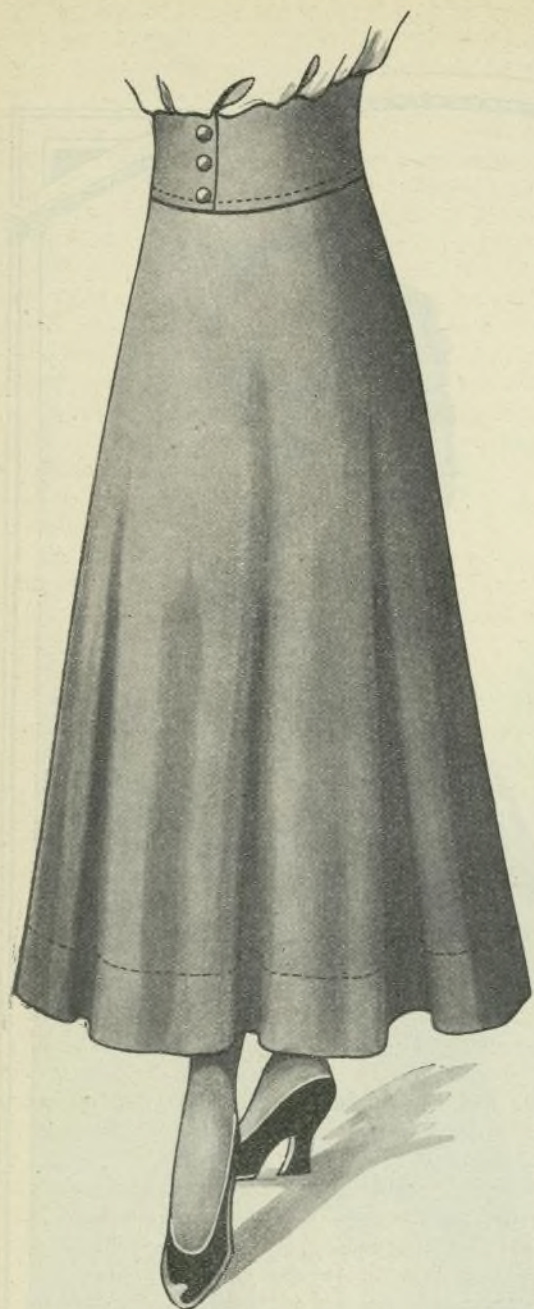




14.—TRAJE DE BAILE

15.—TRAJE DE BAILE





16.—Falda-capa

Esta prenda de temporada es de gran novedad, y se confecciona con género de lana y gabardina

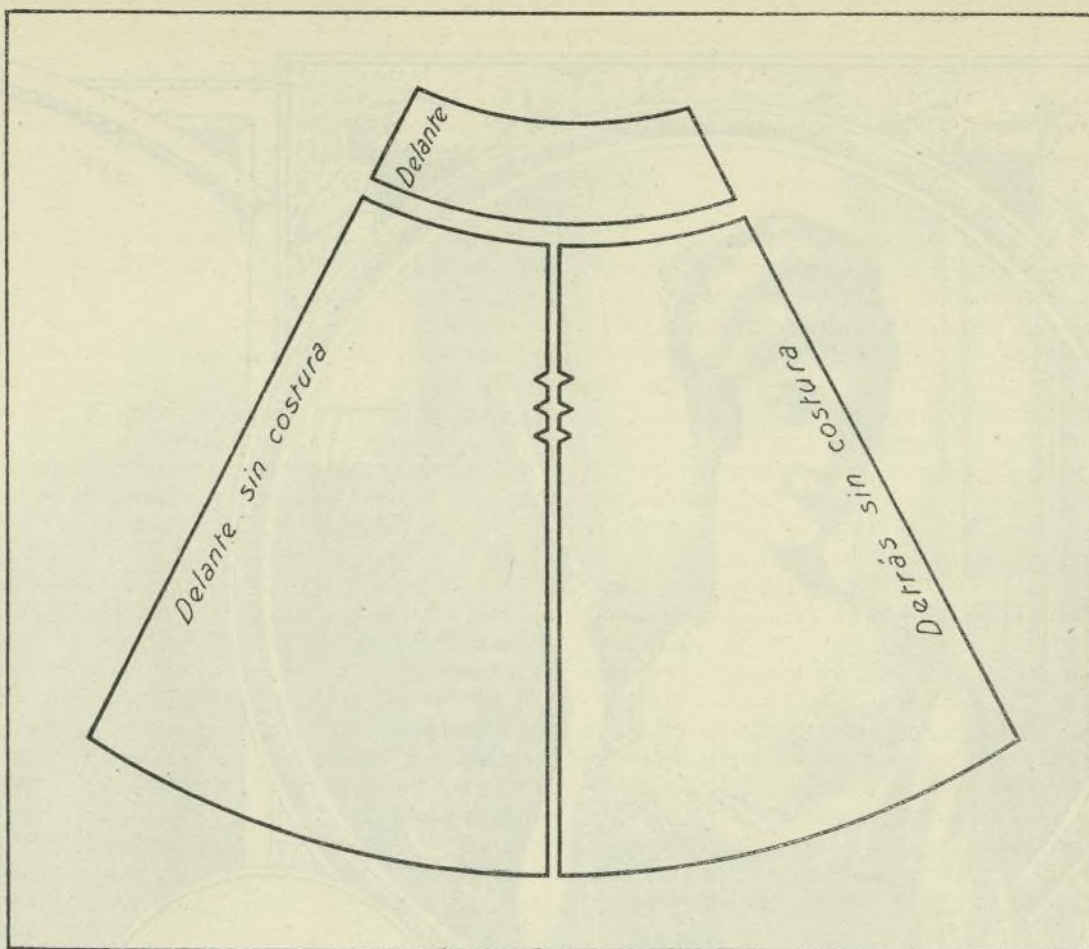
mente en servir a Dios salvando a los hombres del pecado y del sufrimiento. Lo terrible es que al querer adivinar el camino por donde Dios hace eso, se equivoca uno, se precipita, y en lugar de ayudar, impide o retrasa. El único medio de no equivocarse es no adelantarse, sino esperar el llamamiento de Dios, esperar la situación en que no se podrá obrar claramente sino por Dios o contra Dios, y en ese caso, hay que reunir todas las fuerzas del alma para obrar por El.

El hombre emplea su espíritu en preguntar: ¿por qué y por qué motivos? Y la razón le enseña que no hay respuesta. ¿Qué significa esto? Que no se ha dado al hombre el espíritu para responder a esas preguntas, y que hacerlas, indica que el espíritu está extraviado.

El hombre vivo es el que anda allí abajo, donde brilla la linterna que se mueve ante él y que nunca llega al sitio iluminado, sino que el sitio iluminado va delante de él. Y ésa es la vida, y no otra cosa; con esta vida sola no hay muerte, porque la linterna alumbraba hasta el más allá, y se marcha tras ella tan tranquilamente como durante toda la vida. Pero si el hombre se coloca delante de la linterna, o si empieza a iluminar todo el espacio que le rodea o que se extiende tras él y no delante, dejará de avanzar, y entonces la vida se corta.

Con la voluntad de Dios hay que ser como una buena yegua de raza (Kobilka) que yo he educado. No quería escaparse, no quería dejar de servirme, pero quería únicamente adivinar el trabajo que quería de ella; ensayaba tan pronto un pie como otro, ora a la derecha, ora a la izquierda, ya con la cabeza baja, ya levantándola. Eso es lo que debemos hacer.

La doctrina de Cristo se me ha hecho más com-



17.—Patrones de la falda-capa

preensible y me ha cautivado más, cuando he visto claramente que mi vida no me pertenece, que es de quien me la ha dado, y que el fin de mi vida no está en mí, sino en su voluntad, que es preciso conocer y cumplir.

Hay que ser—como dice Lao Tseu—semejante al agua; no hay obstáculo, y corre; tropieza con un dique, y se para; se rompe el dique, y corre de nuevo; en un vaso cúbico es cúbica, en uno redondo es redonda. Por eso es tan necesaria y tan fuerte.

Os preguntáis: ¿Por qué vivir? ¿Cómo vivir? ¿Qué hacer para tener derecho a la vida? Hay, ante todo, que invertir el orden de las preguntas, contestando primero al «cómo vivir» para tratar de comprender el «por qué». Es preciso vivir: ¿cómo? Todos conocéis la primera respuesta: «lo mejor posible». Pero, ¿qué significa *lo mejor*? Para el hombre que no conoce más que él mismo, la respuesta es obvia: lo más agradablemente posible. Pero en cuanto el hombre ha comprendido que no está solo, en cuanto siente el sufrimiento de los demás hombres, esta respuesta no le satisface, apareciendo el conflicto entre los deseos de la dicha personal y la conciencia. Tal es la situación en que os encontráis. Para tener la solución, hay que optar por una o por otra. Los sufrimientos y las dudas vienen de la no solución de la cuestión en la conciencia. Si las demandas de la verdad no son demandas de la conciencia, sino que vienen de fuera, entonces, olvidando la conciencia, os tranquilizaréis y viviréis disfrutando de todos los placeres posibles; pero si la conciencia no está dormida o se despierta, entonces reconoceréis que la vida no está sino en la satisfacción de las demandas de la conciencia, y entonces os tranquilizaréis también y la vida tendrá sentido para vosotros. Las demandas de la conciencia son lo que en lenguaje cristiano se llama la voluntad de Dios. Por eso el sentido de la vida y la respuesta a las dos preguntas «¿para qué vivir, y qué hacer para tener derecho a la vida?», consisten en esto: cumplir la voluntad de Dios, reconocida por nosotros en nuestra conciencia. ¿A qué nos lleva esto? Lo ignoro; pero sé que al tener claro conocimiento de ello, cambiará toda mi vida exterior y tendrá mi vida el sentido eterno, cada vez más claro, alegre y racional. Y si lo que pide la conciencia no es claro para vosotros, entonces el Evangelio os dará la respuesta.

LEÓN TOLSTOI.

## OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

Hablando así, con la energía que da un agudo dolor, Oliverio se arrodilló a los pies del judío, cruzando las manos con ademán suplicante y desesperado.

—Este muchacho tiene razón, dijo el judío mirando a su alrededor con ademán de burla. Tú tienes razón, Oliverio, tienes razón. Creerán que eres un ladrón: ¡ah!, ¡ah!, esto va perfectamente y no podemos desear más.

—Sin duda, repuso Sikes, así lo he creído al encontrarle en Clerkenwell con los libros debajo del brazo. Las personas que lo recogieron deben de ser muy sencillas y poco maliciosas, pues de lo contrario no le hubieran tenido en su casa. No le buscarán, por temor de hacerle enfermar con su persecución, y por esto está aquí muy seguro.

Durante este diálogo, Oliverio miraba frente a frente a Fagin y a Sikes con ojos espantados y como si apenas tuviera conciencia de lo que sucedía a su alrededor; mas al oír las últimas palabras de Sikes, se levantó de repente y se echó como un loco fuera del cuarto gritando ¡socorro! con voz tan fuerte, que resonó por todos los rincones de aquella casa arruinada.

—No dejes salir a tu perro, Guillermo, gritó Nancy corriendo a la puerta y cerrándola tras el judío y sus discípulos que iban a coger a Oliverio. ¡No dejes salir a tu perro, que despedazaría a este muchacho!

—¡Eso es lo que quiero!, dijo Sikes luchando para desasirse de la joven que le tenía cogido; ¡déjame o te abro la cabeza contra la pared!

—¡Nada me importa, Guillermo, nada me importa!, gritó la joven luchando enérgicamente con aquel hombre; ¡primero me matarás antes: el muchacho no será destrozado por el perro!

—¡Conque sí, eh!, dijo Sikes rechinando los dientes; ¡quédate ahí o verás en un momento lo que te pasa!

El bandido al concluir esta frase echó a la joven al otro lado del cuarto, precisamente en el instante en que entraba el judío y sus dos discípulos acompañando a Oliverio.

—¡Y bien!, ¿qué es esto?, dijo el judío.



—Creo que esta joven se ha vuelto loca, contestó Sikes con ferocidad.

—No, yo no estoy loca, contestó Nancy pálida y cansada; yo no estoy loca, Fagin, podéis estar seguro de ello.

—¡Bien! ¡entonces callaos!. repuso el judío con ademán amenazador.

—No; yo no me callaré, contestó Nancy irritada; veamos, ¿qué tenéis que decir a esto?

Fagin conocía bien el carácter y los caprichos de las mujeres; comprendió que era conveniente cambiar de conversación y por esto se dirigió a Oliverio.

—¿Queráis escaparos, amigo mío?, dijo cogiendo un palo nudoso que estaba al lado de la chimenea.

Oliverio nada contestó, a pesar de que observaba atentamente los movimientos del judío y que su corazón latía fuertemente.

—Vos pedíais socorro; ¿queríais que viniera la policía, verdad?, prosiguió Fagin sonriendo maliciosamente y cogiendo al muchacho por el brazo; ¡ya os quitaré las ganas de ello!

El judío descargó un fuerte palo sobre las espaldas de Oliverio y levantaba el brazo para darle otro, cuando la joven se interpuso y le quitó el bastón, arrojándolo al fuego con tanta fuerza que los carbones rodaron hasta la mitad de la habitación.

—Yo no sufriré esto, Fagin, gritó Nancy. Habéis encontrado ya a este muchacho, ¿qué más deseáis? Dejadle quieto, ¿entendéis?, pues de lo contrario me arreglaré de manera que os pesará.

Al decir esto, la joven golpeaba el suelo con el pie; pálida de cólera, con los labios trémulos y las manos cerradas, miraba simultáneamente al judío y a Sikes.

—¡Vamos, Nancy!, dijo el judío con tono más humilde, después de un momento de silencio, durante el cual cambió con Sikes algunas miradas inquietas; vos estáis... esta noche... más admirable que nunca. ¡Ah!, querida mía, representáis el papel perfectamente.

—¿De veras?, repuso la joven; pues tened cuidado que no me irrite, lo cual sería muy malo para vos, Fagin; así, mirad lo que hacéis conmigo.

Una mujer que pierde la paciencia, y sobre todo una mujer apurada por la desdicha y la desesperación, puede llegar a un grado de irritabilidad que pocos hombres se atreven a provocar. El judío conoció que inútilmente tomaba la cólera de Nancy por un capricho pasajero, y retrocediendo algunos pasos, dirigió a Sikes una mirada medio temerosa y suplicante, como para pedirle que continuara él la conversación.

Sikes entendió esta muda señal, y cifrando su orgullo personal en que Nancy se pusiese inmediatamente en razón, profirió al menos dos o tres docenas de maldiciones y de amenazas, que por la variedad y rapidez con que salían de su boca, eran una prueba de la fertilidad del espíritu de invención que le animaba. Como esto no produjera ningún resultado visible sobre el objeto de su cólera, apeló a medios más contundentes.

—¿Qué es lo que quieres decir con esto?, vociferó acompañando su pregunta con una de esas imprecaciones familiares a nuestro país; ¿qué quieres decir?, ¿no sabes ya quién eres y lo que eres?

—¡Oh!, sí, lo sé bien, replicó la joven con una sonrisa nerviosa, meneando su cabeza de derecha a izquierda y aparentando una indiferencia que disminuía su emoción.

—Entonces cállate, aulló Sikes de la misma manera que cuando se dirigía a su perro, o te impondré silencio por largo tiempo.

La joven se echó a reír con más frenesí que antes; y después, mirando furtivamente a Sikes, se mordió el labio con rabia, hasta hacerse saltar sangre.

—¿Qué bien te sienta, repuso Sikes mirándola con desprecio, ese alarde de aparente generosidad! ¡Buena ocasión es ésta para que ese niño te tome ahora por amiga!

—¡Sí, yo soy su amiga!, gritó la joven encolerizada, y más hubiera deseado morir en la calle o estar en lugar de aquéllos cerca de los cuales hemos pasado esta noche, que haber contribuido a coger a este muchacho. Desde hoy no es más que un bribón, un ladrón, un pillete; ¿falta todavía que este viejo miserable le mate a golpes?

—Vamos, vamos, Sikes, dijo el judío con tono de reprensión y señalándole a los jóvenes que escuchaban aquel diálogo con mucha atención; tened calma, Guillermo, es necesario hacer las paces.

—¡Hacer las paces!, ¡viejo maldito!, gritó Nancy desesperada. ¡Apenas tenía yo la mitad de la edad de este muchacho y ya robaba por vos, y doce años hace que practico lo mismo y todavía por vos! ¿Es verdad?, decidlo, ¿es verdad?

—Sí, es cierto, es cierto, repuso el judío intentando calmar a la joven; mas esta ocupación es la que te hace ganar la vida.

—En efecto, replicó Nancy; esto es lo que me mantiene, de la misma manera que las calles son mi morada, a pesar del frío, la lluvia y la niebla. Vos sois, ¡miserable!, quien me ha puesto en un estado en que permaneceré hasta que muera.

—¡Y tal vez esto te sucederá pronto!, interrumpió el judío picado con estas reconvenções, muy pronto, ¿entiendes?, si dices una sola palabra.

Callóse la joven, mas en medio de su rabia, arrancándose los cabellos y destrozando sus vestidos, se arrojó encima del judío, a quien hubiera probablemente dejado alguna señal de su venganza, si Sikes no hubiese intervenido a tiempo y no la hubiese cogido por las manos: Nancy hizo algunos esfuerzos para desasirse de aquel hombre y quedó desmayada.

—Es lo que esperaba, dijo Sikes dejándola tendida en un rincón del cuarto. Tiene una fuerza extraordinaria en los brazos cuando se incomoda.

El judío se enjugó la frente y sonrió: se alegraba de que hubiese terminado aquella escena, a pesar de que ni él, ni Sikes, ni el perro ni los jóvenes ladrones parecían inmutarse, por ver en ello un incidente ordinario de lo que tenía lugar en aquella casa.

—Es el diablo quien debe haber hecho a las mujeres, dijo el judío dejando el bastón: sin embargo, son tan necesarias, que sin ellas no podríamos hacer nada. Charlot, lleva a acostar a Oliverio.

—Supongo que mañana no debe ponerse su vestido nuevo, ¿verdad, Fagin?, preguntó Charlot riendo.

—No hay cuidado, contestó el judío riendo también.

Bates, contento probablemente con aquella comisión, tomó la vela y condujo a Oliverio a una cocina próxima, en la cual había dos o tres camas parecidas a la en que Oliverio había ya dormido otra vez. Allí, el buen Bates, después de haber reído de todo su corazón, volvió a Oliverio los vestidos que había tenido la fortuna de quitarse en casa del señor Brunlow. La casualidad había hecho que Fagin los reconociera en casa del judío que los había comprado y esta circunstancia le había servido para encontrar a Oliverio.

—Quítate tus vestidos nuevos, dijo Charlot, yo los daré a Fagin que los cuidará. ¡Ah!, ¡qué buena broma!

El pobre Oliverio obedeció bien contra su voluntad, y Bates dobló los vestidos nuevos, los puso encima de su brazo y salió, cerrando la puerta con llave y dejando a Oliverio a oscuras.

La risa de Charlot y la voz de la señorita Betty, que llegó oportunamente para echar agua fresca en la cara de su amiga desmayada y hacerla volver en sí, hubieran sido suficientes para quitar el sueño a muchas personas más felices que Oliverio; mas éste estaba sufriendo y abrumado de fatiga, y bien pronto quedó profundamente dormido.

## CAPITULO XVII

Es costumbre en el teatro, en todo buen melodrama sangriento, el presentar alternativamente escenas trágicas y cómicas, entrelazadas entre sí. Tendido sobre un miserable colchón, se nos muestra al héroe agobiado bajo el peso de sus cadenas y desgracias; después, en la escena siguiente, su fiel escudero, ignorando la suerte de su amo, alegra al auditorio con una canción jocosa. Vemos con emoción a la heroína a merced de un barón cruel y orgulloso, expuesta a perder el honor o la vida, y desenvainando su puñal para salvar el uno a precio de la otra; y en el momento en que el interés se halla más excitado, se oye un silbido, y hétenos transportados de repente a la sala de un castillo o de un viejo senescal de ca-

bellera blanca, que canta una festiva canción en la que forman coro sus vasallos, que alegres y contentos, y no teniendo otra cosa que hacer, acaban por marcharse, siempre cantando.

Por más que estos cambios de escena nos parecen ridículos, no son sin embargo tan inverosímiles como se pudiera creer. La vida ofrece de continuo contrastes de este género: aquí fiestas, allí un lecho de muerte; tan pronto el duelo y la tristeza como la alegría y el placer. Pero en este último caso, somos nosotros los actores en vez de ser testigos pasivos de los acontecimientos, y esto es muy diferente. Esas bruscas transiciones, esos ímpetus de súbita cólera o dolor, que no nos extrañan en la escena del mundo, nos parecen ridículas e inoportunas cuando somos simples espectadores.

Los repentinos cambios de escena, de tiempo y de lugar, no se hallan solamente sancionados en los libros por un uso constante, sino que se consideran por muchos como el gran arte de la composición; y aun ciertos críticos que no aprecian el talento del autor sino en razón de las dificultades que acumula en derredor de los personajes al fin de cada capítulo. Este corto preámbulo podrá parecer inútil, pero, en todo caso, debe considerarse que es por parte del historiador una manera delicada de advertir a sus lectores, que va a conducirlos de nuevo a la ciudad natal de Oliverio, y que le asisten muy buenas razones para emprender este viaje.

Una mañana, muy temprano, salió el señor Bumble del asilo de mendicidad y comenzó a subir la calle con paso majestuoso. Los rayos del sol naciente se reflejaban sobre su tricordio y su brillante traje, y era de notar el aire resuelto y de autoridad con que empuñaba su bastón. El señor Bumble iba siempre con la cabeza erguida, pero aquel día tenía más erguida que de costumbre; había en su mirada algo de profundo, y en su manera de andar cierta resolución, que revelaba que reflexiones demasiado importantes para ser comunicadas a nadie surgían en su mente de bedel.

El señor Bumble no se detuvo a charlar en el camino con los pobres vendedores que le dirigían respetuosamente la palabra, y apenas contestaba a sus saludos con una rápida inclinación de cabeza.

Conservando siempre su aspecto de dignidad, llegó a la sucursal del asilo donde la señora Mann velaba, con una solicitud enteramente parroquial, sobre su pequeña prole de niños pobres.

—¡Al diablo con el bedel!, exclamó la señora Mann, oyendo a Bumble sacudir con impaciencia la puerta del jardín; no puede ser otro sino él... ¡Ah, señor Bumble!, añadió en voz alta, ¡estaba bien segura que erais vos! ¡qué placer me causa vuestra visita! Entrad, señor, yo os lo ruego.

Las primeras palabras eran para Susana, y las exclamaciones de alegría iban dirigidas al bedel, mientras que la buena mujer abría la puerta del jardín, saludando al señor Bumble con el mayor respeto.

(Continuará.)

## RECETAS CULINARIAS

### Patatas guisadas

En manteca de cerdo se rehoga una cebolla recortada hasta que tome color. Se sazona con sal y pimienta y se moja con caldo o agua, después de haber espolvoreado con un poco de harina. Se echan las patatas en cachos esquinados del tamaño de nueces y se cuecen a fuego muy lento. Se pueden hacer también con aceite y dientes de ajo y colorar con pimiento dulce.

### Jamón empapelado

En un pliego de papel de tina, se colocan magras finas y delgadas de jamón, enaceitadas y espolvoreadas con un poco de pimienta. Se envuelven en el papel haciendo una gran pillote, en forma achuleteada y manchada de aceite, y se asan al horno a medio fuego por sobre la parrilla, dándoles un par de vueltas. Se sirven en el mismo papel sobre una fuente.

### Atún a la elegante

De una rueda de escabeche de atún, se cortan al bies unas hojas muy delgadas, que se empapan en una pasta de freír, y se frien en buen aceite. Es la mejor fórmula para comer el atún, y que no pese tanto en el estómago.





### LA EMPERATRIZ EUGENIA

Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT

Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

### HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** El más activo y económico, el único inalterable.—Excluído el Verdadero. 14.R. Beaux-Arts. París.



## Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española.—Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas.—Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.

## El Mundo antes de la Creación del Hombre

### ORIGEN DEL HOMBRE

PROBLEMAS Y MARAVILLAS DE LA NATURALEZA O FORMACIÓN DEL UNIVERSO

HISTORIAS POPULARES DE LA CREACIÓN Y TRANSFORMACIONES DEL GLOBO

Obras escritas por L. Figuer y W. F. A. Zimmermann

Traducidas por E. L. de Verneuil

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS GRABADOS INTERCALADOS Y LÁMINAS TIRADAS APARTE

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados comprendiendo el estudio y descripción de la EPOCA PRIMITIVA.—EPOCA DE TRANSICIÓN.—LAS PLANTAS DEL MUNDO PRIMITIVO. Epoca secundaria.—Epoca terciaria.—Epoca cuaternaria.—Diluvio de Europa.—Período glacial.—Las fuerzas plutónicas.—Las fuerzas volcánicas.—Los temblores de tierra.—Los minerales.—Relieves del globo.—Las aguas dulces.—Los mares. Los montes polares.—SEGUNDA PARTE.—Origen del hombre.—Edad de piedra.—Edad de bronce.—Edad de hierro.—Las razas humanas.—Supersticiones.—Lenguaje, etc., etc.

Su precio es de 60 pesetas ejemplar encuadernado pagadas en doce plazos iguales.



## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSEY**, 1. rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN